COMUNIDAD GITANA Y SOCIEDAD URBANA EN "LA GITANILLA" DE CERVANTES

Lavinia SIMILARU[G]

Abstract: *"The Little Gypsy Girl" is one of the twelve "exemplary novels" of Cervantes, the first of the collection, although, according to critics, it is not the first one from a chronological point of view. In "The Little Gypsy Girl", Cervantes seems to bring face to face two worlds, two value systems and two different mentalities: the gypsy community and the urban society. The first phrase of this "exemplary novel" seems to be the beginning of a violent diatribe against gypsy people: "It would seem that the male and female gypsies had been sent into the world for the sole purpose of thieving…" Despite this, the author implies some affinity for the gypsies. The gypsy community and the urban society are continuously mixed, belonging to one or the other sometimes has nothing to do with an authentic otherness, there isn't a clear separation between them, members identify with one another. In the city, Preciosa is admired for her beauty and her talent as a dancer and singer, even the nobles receive her into their homes. A knight accepts to share her life and her customs so that he could ask for her hand. Don Juan de Cárcamo becomes gypsy for love´s sake. There is also a page-poet from Madrid who asks gypsies for help and lives with them for a while. Besides love, money also plays the role of intertwining the two societies, as it serves to bribe the judges and get freedom.*

Keywords: *Cervantes, exemplary novels, gypsy community*

1. Miguel de Cervantes

Estos años se habla mucho de Cervantes, ya que se cumplen 400 años de varios acontecimientos en su vida, son los años durante los cuales publicó unas de sus obras más importantes, y dentro de dos años conmemoraremos la muerte del más importante escritor español. Porque España, en cuanto a las letras, le da la bandera a Cervantes, y con toda la razón. No hay escritor español que pueda parangonarse con él. Jean Canavaggio observa: "En un siglo en el que se desarrollarán todos los géneros y en el que abundarán los escritores geniales, Cervantes es el único español que alcanzó un renombre totalmente universal: desde este punto de vista no pueden comparársele ni Lope de Vega, ni Góngora, ni siquiera Calderón." (Canavaggio, 1995: 53). El profesor de la Universidad de París X busca también las causas de esta fama: "…su contribución decisiva al advenimiento de las formas cardinales de la ficción moderna, el relato y la novela." (*ibidem*).

Pero estos méritos tan loables a lo mejor no hubieran alcanzado para cimentar la gloria póstuma de Cervantes (desafortunadamente, solo póstuma, y es una de las innumerables cosas que la humanidad tendrá que lamentar eternamente). Hay algo más, y Jean Canavaggio lo señala: "Se debe también a la manera en que su obra, aparentemente transparente y, sin embargo, sumamente ambigua, desborda sin cesar el designio del que surgió." (*ibidem*). Y también se debe al hecho de que Cervantes habla en su obra de los sentimientos humanos más entrañables y universales, de las aspiraciones y las amarguras del alma humana, es decir, cosas que apenas cambian a través de los siglos. Angel del Río opina: "Como en el drama de Shakespeare –el escritor coetáneo que, pese a diferencias de forma y fondo, más se le parece- entran en

[*] University of Craiova, lavinia_similaru@yahoo.es

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

la novela de Cervantes la poesía y la historia, la preocupación por la verdad y las angustias del ser humano, las observaciones de la experiencia y el vuelo de la imaginación". (Del Río, 1982: 452).

De esta manera, hablando de cosas genéricas e imperecederas, Cervantes consigue superar su época. Angel del Río escribe: "…es evidente que en su obra el humanismo cristaliza en nuevas formas y en un nuevo concepto de la vida y del hombre. A semejanza de Tasso en Italia, Montaigne en Francia y Shakespeare en Inglaterra, Cervantes supera la crisis del humanismo y canaliza su legado hacia una nueva manera de entender las relaciones del ser humano con su mundo." (*ibidem*: 451).

2. Las *Novelas ejemplares*

En 1613 se publicaban las *Novelas ejemplares*. Y, a pesar de los 400 años pasados, las *Novelas ejemplares* parecen escritas ayer por la tarde. Como toda la obra de Cervantes, conservan entera toda su frescura. Jean Canavaggio apuntaba: "El mundo de las *Novelas ejemplares* se presenta así como la imagen de nuestro mundo. Allí éste se desvela, con su parte de azar y de necesidad, a merced de nuestras pulsiones más oscuras, pero también a prueba de las opciones que realizamos en un camino sembrado de acechanzas, donde el bien y el mal pueden intercambiar sus máscaras." (Canavaggio, *op.cit.*: 53).

De la misma manera se explica también el éxito fulminante de las *Novelas ejemplares*, que se editaron y volvieron a editar en los años siguientes a su publicación, y parece que fueron lectura preferida de las damas de la época.

En el prólogo, el autor advierte a sus lectores: "Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma…" Los críticos son unánimes en admitir que no exageraba: "Miguel de Cervantes es, pues, el indiscutible creador y maestro del género. Sus doce *Novelas ejemplares* (1613) lo introducen definitivamente en España, le dan distintas formas y lo hacen con genialidad magistral." (Alvar, Mainer *et alii*: 2007: 307).

Cuando los exegetas se preguntaron de dónde venía el título, por qué se llamaban ejemplares, recordaron que el autor lo había aclarado ya en el Prólogo: "Heles dado nombre de *ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podría sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí". El autor deseaba entretener a sus lectores, y al mismo tiempo instruirles, sin perjudicar en absoluto: "…si por algún modo alcanzara que la lección destas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí, que sacarlas en público. Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida…"

Harry Sieber, en la introducción de la edición de Cátedra, observa: "La llamada ejemplaridad de las *Novelas ejemplares* generalmente se ha tomado en un sentido moral. […] Cervantes no dice que las novelas contienen o encubren *determinados* ejemplos; dice solamente que se puede sacar «algún» ejemplo si se quiere. Es decir, los ejemplos, como en cualquier obra literaria, una articulación de una realidad mimética, existen cuando quiere el lector. Un ejemplo del tipo de que habla Cervantes está en el texto sólo cuando el lector aporta con su lectura una situación, un punto de vista, que realiza la potencialidad de tal ejemplo". (Sieber, 1992: 14).

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

Pero los méritos de las *Novelas ejemplares* no acaban aquí. Como observa Angel del Río, " Mas la originalidad de Cervantes no se limitaba a la adaptación de un género y ni siquiera a la invención de nuevos asuntos. Hoy la vemos, ante todo, en una nueva actitud estética. Las doce novelas ejemplares no pretenden ser un reflejo fiel de la vida. Son más bien, igual que el *Quijote*, una interpretación poética y moral de ella. Cervantes transforma la materia que observa con un criterio fundamentalmente artístico". (Del Río, *op. cit.*: 493-4).

Las *Novelas ejemplares* son doce, y vienen publicadas tradicionalmente en este orden, a pesar de que ningún criterio lo impone: *La gitanilla, El amante liberal, Rinconete y Cortadillo, La española inglesa, El licenciado Vidriera, La fuerza de la sangre, El celoso extremeño, La ilustre fregona, Las dos doncellas, La señora Cornelia, El casamiento engañoso, El coloquio de los perros*.

A lo largo de los años, los críticos se han esforzado en clasificar las doce novelas. La ordenación más conocida y más usual es la que las divide en dos categorías: realistas, "por creer que reproducen fielmente cuadros y tipos de la realidad, especialmente del bajo mundo social" (*ibidem*: 494), e idealistas, "por creer que todo en las de este género es poético y ficticio". (*ibidem*). Pero las diferencias entre las dos categorías no son tan nítidas como era de esperar, y la clasificación resulta algo artificial e inutilizable. Ortega y Gasset hablaba de novelas que relatan "casos de amor y de fortuna", y novelas que no constituyen más que cuadros estáticos; como añade Angel del Río, "en unas nos interesan los personajes y sus andanzas; en otras, la visión". (*ibidem*: 496).

3. La gitanilla

"La gitanilla" es una de las doce "novelas ejemplares" de Cervantes, la primera de la colección, a pesar de que, según los críticos, no es la primera desde el punto de vista cronológico.

Es la historia de una joven, llamada Preciosa, que piensa ser gitana, ya que fue criada por una mujer perteneciente a la tribu de gitanos, "gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco", como nos asegura el autor, queriéndonos decir que era gran ladrona. Preciosa no tiene otro familiar, salvo esta abuela postiza, o, como la llama Cervantes, "abuela putativa". En realidad, la gitana había robado a la niña recién nacida. Al principio de la novela, Preciosa es una joven guapa, y tiene mucho talento para la música y el baile, ha aprendido a leer y a escribir, y sabe "más que un sabio", como reconoce otra gitana joven, amiga de la protagonista. Más tarde, Preciosa misma aclarará a unos caballeros que su sabiduría no es más que experiencia, y nace de la vida dura que llevan las gitanas: "¿Ven estas muchachas, mis compañeras, que están callando y parecen bobas? Pues éntrenles el dedo en la boca y tiéntenlas las cordales, y verán lo que verán. No hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinte y cinco, porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso, que les enseña en una hora lo que habían de aprender en un año".

Pero Preciosa tiene sobre todo cierta elegancia y distinción, que la hacen brillar en medio de las demás jóvenes de la tribu e incluso en medio de las chicas de la ciudad, a pesar de las adversidades que le toca vivir: "Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo a quien más que otras gentes están sometidos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir las manos; y lo que es más, que la crianza tosca en que se criaba no descubría en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en extremo cortés y bien razonada." La vieja se había dado cuenta

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

rápidamente de las cualidades de la niña, y se las había cultivado, pensando sacar provecho más tarde. Cuando Preciosa cumple quince años, la vieja la lleva a la Corte, "pensando en la Corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende". No se equivoca en absoluto, ya que Preciosa baila y canta, cautivando la capital, "…poco a poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban". Mucha gente acude atraída por el espectáculo de Preciosa y de sus compañeras, Cervantes nos asegura que "más de docientas personas estaban mirando el baile y escuchando el canto de las gitanas". Su gran talento le vale a Preciosa la admiración de todos. Un paje le entrega romances escritos por él, para que la joven los cante, y un teniente la invita a su casa, para que su señora goce a su vez el espectáculo. Preciosa es también gran experta en decir la buenaventura, y las damas la adoran. Se gana el respeto y el cariño de todos los madrileños que la ven, y su fama cunde en toda la ciudad. Una mañana va a Madrid con su supuesta abuela y con unas compañeras, y un caballero joven y muy elegante las detiene. Es don Juan de Cárcamo. Se declara "rendido a la discreción y belleza de Preciosa", y asegura que se quiere casar con ella. Le revela su nombre y la nobleza de su familia, añadiendo que es hijo único, y heredará una considerable fortuna. Pero Preciosa no se deja encantar tan fácilmente por sus promesas, y decide ponerle a prueba, y averiguar si su amor es duradero. Le dice que primero ella averiguará si lo que le ha dicho él es cierto, y si no le ha mentido será su esposa, pero dentro de dos años. Dos años que el caballero tiene que pasar en la tribu, vestido de gitano, y viviendo como los gitanos. Preciosa es muy firme en sus pretensiones: "Si con estas condiciones queréis entrar a ser soldado de nuestra milicia, en vuestra mano está, pues faltando alguna dellas, no habéis de tocar un dedo de la mía". Sorprendentemente, el joven acepta todas las condiciones de Preciosa: "Cuando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mía, determiné de hacer por ti cuanto tu voluntad acertase a pedirme, aunque nunca cupo en mi pensamiento que me habías de pedir lo que me pides; pero pues es tu gusto que el mío al tuyo se ajuste y acomode, cuéntame por gitano, desde luego, y haz de mí todas las experiencias que más quisieres…" El caballero le entrega a la vieja una bolsa con cien escudos de oro, con lo que ella queda muy contenta, a pesar de las protestas de Preciosa. Al entrar en Madrid, encuentran al paje que le da a Preciosa un soneto, que ella no alcanza leer, por tener prisa, ya que desea buscar la casa del padre de don Juan, donde entra con las compañeras a recibir limosna. La vieja se queda a hablar con los criados, y a sonsacarles información sobre el joven y sobre su familia. El joven está a punto de desmayarse al verla, y dentro de unos momentos se desmaya de verdad, al escuchar la lectura del soneto que se le había caído casualmente a Preciosa. Ella y la vieja se convencen de que todo lo que había dicho el joven es verdad, y él engaña a sus padres, asegurándoles que se va a Flandes, a hacerse soldado, y en realidad va a juntarse con la tribu, y a llevar vida de gitano durante dos años. Cambia de nombre, como gitano se llamará Andrés Caballero. Un gitano le describe la vida de los gitanos, y el joven recibe las primeras enseñanzas. El caballero se niega a robar, y sufre cuando lo hacen sus nuevos compañeros. Prefiere ganar dinero bailando, saltando, y divirtiendo a la gente con varios juegos.

Se van a Extremadura, donde les alcanza por casualidad el paje que entregaba romances y sonetos a Preciosa. Está herido, puesto que le han mordido los perros de los gitanos. Andrés le socorre, y trata de contener sus celos. Preciosa no le oculta nada, le aclara quién es el herido. El paje intenta engañar a Andrés en el primer momento, pero acaba confesándole que es prófugo de la justicia, por haber cometido un crimen, y desea huir a Génova. Sigue su camino en compañía de los gitanos, que tuercen un poco el suyo, para ayudarle.

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

Llegan cerca de Murcia, y se alojan en un mesón. La hija de la dueña de aquel mesón se enamora de Andrés, y, despechada por no ser correspondida, mete entre las cosas de Andrés unas joyas, acusándole de haberlas robado. Un soldado insulta a Andrés y le da una bofetada. Él, siendo caballero, no puede aguantar tal agravio, así que arranca la espada del soldado, y le mata. Los gitanos son llevados a Murcia entre ofensas, y Andrés está encadenado. La belleza de Preciosa llama la atención, y despierta la curiosidad de la Corregidora. Preciosa logra que la Corregidora se apiade de ella, ya que había tenido una hija de la edad de Preciosa, que se le había perdido. El mismo sentimiento inspiran las lágrimas de Preciosa al Corregidor. En este momento, la gitana vieja interviene sorprendentemente: "Espérenme vuesas mercedes, señores míos, un poco, que yo haré que estos llantos se conviertan en risa, aunque a mí me cueste la vida". Confiesa haber robado a Preciosa recién nacida de aquella misma casa. Preciosa es en realidad Costanza de Meneses, la hija perdida del Corregidor. El padre de la joven desea meter a prueba el amor del supuesto gitano Andrés, cuya identidad ya le había revelado la gitana vieja, y le dice al joven que Preciosa se quiere casar con él antes de que él sea ajusticiado, para ser su viuda. Él acepta encantado, aunque la alegría se ensombrece al pensar que no podrá disfrutar su amor más de una noche. Pero interviene la madre de Preciosa, mujer del Corregidor, y le pide a este que no extienda las penas del joven, y el sufrimiento se acaba, ya que como caballero no puede ser condenado como lo hubiera sido un gitano.

4. Comunidad gitana, y sociedad urbana

En "La gitanilla", Cervantes parece enfrentar dos mundos, dos sistemas de valores, y dos mentalidades distintas: la comunidad gitana, y la sociedad urbana. La primera frase de esta "novela ejemplar" parece el principio de una diatriba violenta contra los gitanos: "Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones…" A pesar de esto, el autor deja entrever más tarde cierta simpatía hacia los gitanos.

La comunidad gitana y la sociedad urbana se entremezclan continuamente, la pertenencia a una u otra a veces no tiene que ver con una auténtica alteridad, entre ellas no hay una ruptura nítida, miembros de una se identifican con la otra.

A veces los gitanos son tratados con benevolencia y con simpatía. En la ciudad, Preciosa es admirada por su belleza y por sus dotes de bailarina y de cantante, hasta los nobles la reciben en sus casas. Un caballero acepta compartir su vida y sus costumbres para poder pedir su mano. Don Juan de Cárcamo se vuelve gitano por amor. Hay también un paje-poeta de Madrid, que pide ayuda a los gitanos, y convive un tiempo con ellos.

La Corregidora, al reconocer las hoyas de su hija perdida, le habla con mucha amabilidad a la gitana vieja: "Mujer buena, antes ángel que gitana, ¿adónde está el dueño, digo la criatura cuyos eran estos dijes?" Al final, la gitana vieja se queda en casa del Corregidor, le permiten vivir allí, ya que no quería separarse de Preciosa.

Pero, a pesar de esto, no hay duda de que ser gitano es algo negativo en esta *novela ejemplar*.

En Madrid hay alguno que compadece a Preciosa: "¡Lástima que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad que merecía ser hija de un gran señor".

A lo largo de toda la *novela ejemplar* está claro que los gitanos tienen mala fama. Son considerados embusteros, ladrones, aprovechados, y codiciosos, siempre personas malévolas.

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

Al aceptar el dinero que le ofrece don Juan, la vieja tiene que vencer la disconformidad de Preciosa, y le dice esto: "…no quiero yo que por mí pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquerido de codiciosas y aprovechadas".

Un poco más tarde, Preciosa misma, en casa del padre de don Juan, se enfada por algo que dice uno de los huéspedes, y manifiesta su descontento de esta manera: "No todas somos malas […]; quizá hay alguna entre nosotras que se precia de secreta y de verdadera tanto cuanto el hombre más estirado que hay en esta sala. Y vámonos, abuela, que aquí nos tienen en poco. ¡Pues en verdad que no somos ladronas ni rogamos a nadie!"

Cuando llega el paje mordido por los perros, Andrés le socorre, y le invita a pasar la noche bajo su amparo, diciéndole: "…para curar vuestras heridas y alojaros esta noche no os faltará comodidad en nuestros ranchos. Veníos con nosotros, que, aunque somos gitanos, no lo parecemos en la caridad". Estas palabras de Juan – Andrés no dejan lugar a dudas: los gitanos tienen mala fama, y dan miedo. El comentario del autor no hace más que reforzar la idea: "Llegóse a él Andrés y otro gitano caritativo –que aun entre los demonios hay unos peores que otros, y entre muchos malos hombres suele haber alguno bueno-, y entre los dos le llevaron". Los "malos hombres" aquí son los gitanos.

Juan – Andrés, cuando está preso, asegura al Corregidor, padre de Preciosa, que lo que haya dicho la joven es cierto, porque ella nunca miente. Y el Corregidor contesta: "¿Tan verdadera es? […] No es poco serlo, para ser gitana". Es evidente que el Corregidor no se fía de los gitanos, los considera mentirosos. Un poco antes, al llegar al calabozo del joven para hablar con él, el Corregidor examina las condiciones de detención y parece alegrarse, y manifiesta todo su desprecio hacia los gitanos: "¡Qué así tuviera yo atraillados cuantos gitanos hay en España, para acabar con ellos en un día, como Nerón quisiera con Roma, sin dar más de un golpe! Sabed, ladrón puntoso, que yo soy el Corregidor…"

Esta mala fama se justifica en gran medida por los hechos de los gitanos. Además de improvisar pequeños espectáculos de cante y baile, y de leer la fortuna para ganar dinero, los gitanos roban. Preciosa también roba, o al menos participa en robos cometidos por sus compañeras. La mañana en que conoce a Juan, iba con la vieja y con sus compañeras a Madrid, "a coger la garrama", y en la edición de Cátedra una nota al pie de página explica al lector contemporáneo que la "garrama" era un tributo, y Cervantes utiliza la palabra en sentido irónico, para decir "hurtos".

Andrés no consigue pertenecer del todo a la comunidad gitana, no consigue ser un verdadero ladrón: a pesar de las "lecciones" recibidas, es incapaz de robar, y los robos de los gitanos le provocan mucho dolor: "Fue con ellos Andrés a tomar la primera lición de ladrón; pero aunque le dieron muchas en aquella salida, ninguna se le asentó; antes, correspondiendo a su buena sangre, con cada hurto que sus maestros hacían se le arrancaba a él el alma…" Cerca de Toledo, donde pasa todo esto, Andrés paga las cosas robadas por sus compañeros, para que las víctimas de los robos no queden perjudicadas, lo que exaspera a los miembros de la tribu: "…los gitanos se desesperaban, diciéndole que era contravenir a sus estatutos y ordenanzas, que prohibían la entrada a la caridad en sus pechos, la cual, en teniéndola, habían de dejar de ser ladrones, cosa que no les estaba bien en ninguna manera". Al final se le ocurre una solución para poder seguir viviendo en la tribu sin robar: pide a los gitanos que le dejen robar solo, y, a pesar del descontento de ellos, sale solo. Pero lo que hace es "apartarse de la cuadrilla y comprar

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

por su dinero alguna cosa que pudiese decir que la había hurtado, y deste modo cargar lo que menos pudiese sobre su conciencia".

Preciosa dice que don Juan "…se había querido humillar a ser gitano por ella". Esto quiere decir que ella se siente inferior al hombre, porque él es caballero, y ella gitana. Cuando la madre de Preciosa quiere saber si la joven ama a don Juan, ella le contesta que "por haberse considerado gitana, y que mejoraba su suerte con casarse con un caballero de hábito y tan principal como don Juan de Cárcamo…" Esta respuesta reitera la inferioridad de la condición social de la gitana.

Además del amor, el dinero desempeña también el papel de entrelazar las dos sociedades, ya que sirve para sobornar a los jueces, y para conseguir la libertad. Son memorables las palabras de la gitana vieja, cuando quiere aceptar el dinero que le ofrece Juan - Andrés, y Preciosa no está de acuerdo. La anciana le explica por qué necesita el dinero, y por qué no puede rechazarlo: "Y si alguno de nuestros hijos, nietos o parientes cayere, por alguna desgracia, en manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue a la oreja del juez y del escribano como destos escudos, si llegan a sus bolsas?" Es más, inmediatamente después la gitana le confiesa a Preciosa que ella misma ha vivido aquello en carne propia. Detrás del razonamiento de la vieja adivinamos la indignación y el sarcasmo de Cervantes, que se manifiesta en esta violenta invectiva: "Tres veces por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno para ser azotada, y de la una me libró un jarro de plata, y de la otra una sarta de perlas, y de la otra cuarenta reales […]. Mira, niña, que andamos en oficio muy peligroso y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas, y no hay defensas que más presto nos amparen y socorran como las armas invencibles del gran Filipo: no hay pasar delante de su *plus ultra*. Por un doblón de dos caras se nos muestra alegre la triste del procurador y de todos los ministros de la muerte…"

El paje soborna también a los gitanos, para poder seguir su camino en compañía de la tribu: "…dio cien escudos de oro para que los repartiesen entre todos. Con esta dádiva quedaron más blandos que unas martas…"

Es obvio que entre la comunidad gitana y la sociedad urbana hay un abismo en esta *novela ejemplar*. Para catalogar mejor las relaciones entre los miembros de las dos, podemos utilizar sin miedo a equivocarnos el concepto moderno de *discriminación*. Los gitanos son discriminados.

Al explicarle a Preciosa cómo funciona la justicia, y por qué tiene que quedarse con el dinero regalado por Juan – Andrés, la vieja añade que el procurador y las autoridades "son arpías de nosotras las pobres gitanas, y más precian pelarnos y desollarnos a nosotras que a un salteador de caminos; jamás, por más rotas y desastradas que nos vean, nos tienen por pobres; que dicen que somos como los jubones de los gabachos de Belmonte: rotos y grasientos, y llenos de doblones". Los gitanos son marginados y despreciados.

Cuando Juan – Andrés es acusado injustamente de haber robado las joyas de la joven despechada, "El Alcalde, que estaba presente, comienzó a decir mil injurias a Andrés y a todos los gitanos, llamándolos de públicos ladrones y salteadores de caminos". Juan – Andrés no reacciona todavía, estando atónito por el inesperado suceso. El robo no está probado, pero todos dan por sentado que el joven lo ha cometido. Un soldado, sobrino del alcalde, no duda en insultarle: "¿No veis cuál se ha quedado el gitanico podrido de hurtar? Apostaré yo que hace melindres y que niega el hurto, con habérsele cogido en las manos; que bien haya quien nos os echa en galeras a todos. ¡Mirad si estuviera mejor este bellaco en ellas, sirviendo a su Majestad, que no andarse bailando de lugar en lugar y hurtando de venta en monte! A fe de soldado que estoy por

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)

darle una bofetada que le derribe a mis pies". Y esa bofetada se la da realmente, lo que hace que Juan – Andrés se defienda y lo mate.

Cuando está en la cárcel, Andrés es mantenido en un lamentable calabozo, y Preciosa lo supone: "…que a un ladrón, matador y sobre todo gitano, no le habrán dado mejor estancia". Cervantes nos describe después la espantosa celda, y aclara al lector que el encarcelado ni puede moverse por los objetos de tortura que le inmovilizan: "…con entrambos pies en un cepo y con las esposas a las manos, y que aún no le habían quitado el piedeamigo".

Pero lo que más impacta al lector moderno es comprobar que la justicia no era igual para todos. El Corregidor llama a Juan – Andrés "ladrón puntoso", queriendo decir que los gitanos no pueden defender su honor. Los gitanos no tienen los mismos derechos; como gitano, el joven hubiera sido ajusticiado por haber matado al soldado, pero como caballero se las arregla pagando dos mil ducados al tío del muerto, es decir al Alcalde, quien, al enterarse de la identidad del asesino, "…vio tomados los caminos de su venganza, pues no había de tener lugar el rigor de la justicia para ejecutarla en el yerno del Corregidor".

Bibiografía

ALVAR, Carlos; MAINER, José Carlos; NAVARRO, Rosa, *Breve historia de la literatura española*, Madrid, Alianza editorial, 2007.

CANAVAGGIO, Jean, *Historia de la literatura española*, Tomo III, *El siglo XVII*, Barcelona, Ariel, 1995, traducción del francés de Juana Bignozzi.

CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, I, Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 1992.

Del RÍO, Angel, *Historia de la literatura española*, Barcelona, Bruguera, 1982.

SIEBER, Harry, *Preliminar*, in CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, I, Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 1992, pp. 13-17.

SIEBER, Harry, *La gitanilla*, in CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, I, Madrid, Cátedra, Letras hispánicas, 1992, pp. 18-22.

BDD-A14537 © 2014 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:30 UTC)